

Lección 8: La Preeminencia de Cristo

por Tim Jennings

SÁBADO

Lee el texto de memoria:

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses 1:15-17 NIV84).

¿Qué significa este texto? ¿Apoya esto a Jesús como Dios pleno? ¿Existen otros textos que afirman la divinidad plena de Cristo?

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:1-4, 14).

«Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos posteriores días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (Hebreos 1:1-3).

«Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2:5-7).

Pero también tenemos textos sobre la adoración, que solo Dios debe ser adorado:

«No tendrás dioses ajenos delante de mí... No te inclinarás a ellas ni las servirás» (Éxodo 20:3-5).

«Al Señor tu Dios temerás, y a él solo servirás» (Deuteronomio 6:13).

Y Jesús es adorado por personas y ángeles:

Los Magos «se postraron y le adoraron» (Mateo 2:11).

Después de calmar la tormenta: «Los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios»» (Mateo 14:33).

Las mujeres «acercándose, le abrazaron los pies y le adoraron» (Mateo 28:9).

El ciego sanado dice: ««Señor, creo», y le adoró» (Juan 9:35–38) y Jesús lo acepta.

Tomás: «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20:28).

«Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13).

«Adórenle todos los ángeles de Dios» (Hebreos 1:6).

¿Puedes pensar en otros textos que validen la plena divinidad de Jesús? ¿Por qué es un requisito para la salvación que Jesús sea plenamente Dios?

¿De qué trata la guerra? De la confiabilidad de Dios. Satanás no alegó que los ángeles no eran dignos de confianza —él es un ángel, su ataque no fue contra los ángeles, fue contra Dios. Satanás no ha buscado la posición de un ángel, él tenía la posición angélica más alta, él ha buscado la posición de Dios.

«¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Fuiste derribado a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: «Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte de la asamblea me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.» Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo» (Isaías 14:12-15).

Si Jesús no es plenamente Dios, entonces su sacrificio NO revela que Dios es amor, no revela que Dios es desinteresado, no revela la verdad sobre Dios, sino que revelaría que Dios es egoísta, que está dispuesto a sacrificar a otro para protegerse a Sí mismo —y las mentiras de Satanás sobre Dios no serían refutadas y la desconfianza en Dios no sería eliminada.

Así que la única manera en que termina la guerra es que Dios mismo revele la verdad sobre Sí mismo en su máxima expresión. Pero, ¿fue la revelación del carácter de amor de Dios por sí sola suficiente para salvar a los pecadores humanos?

Y esta verdad, que la revelación de la verdad por sí sola no es suficiente para salvar a los pecadores humanos, ha sido utilizada por los legalistas en el campo como pretexto/validación para aferrarse a su falsa teología legalista.

Los legalistas (aquellos que enseñan las teorías legales penales de la salvación) señalan con razón la verdad de que la revelación del carácter de amor de Dios por sí sola no fue suficiente para salvar a los pecadores humanos. La revelación de la verdad fue suficiente para solidificar la lealtad de los ángeles leales, pero los pecadores humanos necesitaban más que el conocimiento de la confiabilidad

de Dios. Sí, los pecadores humanos necesitaban ser reconquistados para confiar, por lo que la verdad debe ser revelada, pero necesitaban algo más una vez que se les reconquistaba para confiar —esto se enseña en múltiples ilustraciones bíblicas como Jesús diciendo que debemos comer su carne y beber su sangre, lo que se actualizó al pan y el vino del servicio de comunión. Estos símbolos enseñan los dos elementos que necesitamos para la salvación: necesitamos la carne/pan, que es la verdad, porque si no tenemos la verdad, entonces no confiaremos en Dios y no podremos ser salvos. Pero una vez que confiamos en Dios, entonces necesitamos lo que está representado por la sangre/vino.

Y aquí es donde los legalistas yerran, porque han aceptado la mentira sobre la ley de Dios, creyendo falsamente que la ley de Dios funciona como la ley humana, piensan falsamente que el elemento añadido es legal, y ese elemento es un pago de sangre, un pago de muerte a un Dios castigador. Así que interpretan la sangre que Jesús dijo que debían tomar como la muerte de Jesús pagando el precio legal.

Pero yerran en múltiples puntos. Yerran al interpretar erróneamente la ley de Dios como reglas impuestas; yerran al interpretar erróneamente el pecado como legal en lugar de letal; y yerran al interpretar erróneamente el significado de la sangre como una pena de muerte pagada en lugar de la verdad de que representa la vida justa de Cristo que recibimos por medio de la fe. Como Levítico 17:11 declara: «porque la vida de la carne en la sangre está» (Levítico 17:11), pero ellos lo han distorsionado para enseñar que la sangre enseña la muerte.

Pero tienen razón al enseñar que la revelación de la verdad por sí sola no es suficiente para salvar a los pecadores humanos, porque necesitábamos más que la mera restauración de la confianza; necesitábamos una nueva vida sin pecado, una limpieza de la condición misma del pecado.

El modelo de expiación que enseña que el ÚNICO logro que Cristo tuvo que realizar para salvarnos del pecado fue revelar la verdad sobre Dios para disipar las mentiras de Satanás y ganarnos la confianza se conoce como la *Teoría de la Influencia Moral*.

Y permítanme hacer una salvedad aquí —en realidad, Dios tuvo que proveer más, a más, que revelar la verdad para salvar a la humanidad del pecado, pero los pecadores que son salvos del pecado no tienen que entender los detalles de eso para ser salvos del pecado —todo lo que se requiere para salvar a los pecadores del pecado es una restauración genuina de la confianza que se basa en la verdad de quién es Dios. Una vez restaurada la confianza, el pecador participará, recibirá y se beneficiará de cada otro elemento del plan de salvación que Dios ha provisto a través de Jesús. Así que, si bien es cierto que el plan de salvación requiere que Dios provea algo más que una mera revelación de la verdad sobre Sí mismo, no es cierto que debamos comprender los detalles de eso para ser salvos.

Aquellos que se afellan a las falsas teologías legales penales señalan con razón que la verdad por sí sola para ganarnos la confianza no es suficiente para salvar a los pecadores humanos del pecado. Pero habiendo sido engañados para creer la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, concluyen falsamente que ese "algo más" que se necesita es un pago legal para obtener un ajuste legal.

Solo al regresar a adorar a Dios como Creador y reconocer que sus leyes son leyes de diseño, las leyes sobre las que está construida la vida para operar, reconocemos que cuando Adán pecó, Dios no cambió, y su ley no cambió, sino que la condición misma, el corazón, la mente y el espíritu de Adán y Eva fueron cambiados, corrompidos; se volvieron terminales —muertos en delitos y pecados. Su vida estaba en desarmonía con Dios y el espíritu de miedo y egoísmo ahora era su fuerza vital animadora y motivadora y no podía reconciliarse con Dios —tenía que ser reemplazada.

La vida que Dios insufló en Adán era puro amor y confianza, pero su pecado cambió su espíritu, corrompiéndolo con miedo y egoísmo. Sí necesitaban ser restaurados a la confianza en Dios por la verdad, para que pudieran recibir de Él, no un ajuste legal, no un pago a un juez iracundo para que no los dañara, no un sello legal en un libro de registros, no una declaración de justicia legal mientras permanecían injustos, sino para que pudieran recibir una nueva vida, un nuevo espíritu, un espíritu puro y santo, el Espíritu o la vida de Cristo infundido en ellos por el Espíritu Santo que mora en ellos.

Y debido a que nuestro Dios es el Dios de la realidad, no de la fantasía, no de la ficción, y porque somos seres reales, con identidad real, individualidad y un espíritu que está realmente infectado con miedo, egoísmo y desconfianza en Dios, debemos nacer de nuevo con un nuevo espíritu de amor y confianza —que está representado como la sangre— y hacemos eso después de haber sido ganados a la confianza al participar de la verdad, representada por el pan.

Pero ¿cómo podría Dios introducir una nueva vida sin pecado, incorrupta, pura y santa, un nuevo espíritu en la humanidad cuando cada ser humano nace con su vida dada por una madre y un padre que a su vez están infectados con el espíritu de miedo y egoísmo?

Ninguna buena obra, ninguna ceremonia, ninguna confianza, ninguna proclamación legal, ningún ajuste en un libro, hará que un ser humano tenga, en realidad, una nueva vida, un nuevo aliento de vida, un nuevo espíritu, una energía animadora y motivadora —solo al nacer Jesús como miembro de esta familia humana y, por lo tanto, participando de esa misma vida insuflada en Adán, pero, debido a que el Padre de su humanidad fue el Espíritu Santo, infundió, introdujo, trajo un nuevo espíritu sin pecado, aliento de vida, a esta especie. Y, luego, Jesús vivió como un humano, ejerciendo solo habilidades humanas a través de la fe en su Padre y así, como dice la Biblia, fue tentado en todo punto, tal como nosotros, pero sin pecado (Hebreos 4:15), y luego purgó, mató, erradicó, eliminó la vida/espíritu de miedo y egoísmo que recibió a través de María y resucitó en una humanidad purificada animada solo por su vida sin pecado.

¡Y eso es lo que cada uno de nosotros necesita después de ser ganado a la confianza! Necesitamos nacer de nuevo con una nueva vida (Juan 3:3), un nuevo espíritu, la vida de Cristo (Gálatas 2:20), y luego abandonamos el árbol genealógico humano descendiente de Adán, animado por el espíritu de miedo y egoísmo, que simbólicamente se representan como ramas muertas, y somos injertados en el nuevo árbol genealógico encabezado por Cristo. Él es la vid y nosotros somos las ramas.

Gracias a Jesús, hay dos árboles genealógicos humanos: está el árbol genealógico humano natural del que cada ser humano nacido a lo largo de la historia forma parte por nacimiento. Ese árbol genealógico es el que tiene la vida de Adán fluyendo en él, la vida de miedo y egoísmo. Pero debido a Jesús, podemos por fe nacer de nuevo en su familia, podemos recibir por fe su vida, y cuando hacemos eso, nos convertimos en parte de la familia del cielo; ya no somos nuestros viejos y temerosos los que vivimos, sino Cristo viviendo en nosotros.

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios» (Juan 1:12-13 NIV84).

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: iAbba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (Romanos 8:14-16 NIV84).

Esta es la realidad, no es fantasía, y esta es la única manera de sanar, reparar, redimir, salvar a la humanidad del pecado, porque nuestro Dios es el Dios de la realidad. Y no hay nada legal penal en juego como en un sistema judicial humano, pero sí hay leyes involucradas, las leyes de diseño eternas, inmutables e inquebrantables de Dios sobre las que se construye la vida —las leyes de la salud. No hay otra manera de ser salvos que a través de lo que Cristo ha hecho por nosotros.

¿Ves por qué la única manera de que la humanidad sea salva del pecado, y también para que Dios elimine el pecado del universo, es que Jesús sea plenamente Dios?

Pero Satanás no quiere que la gente experimente la salvación, quiere mantener a la gente atrapada en el miedo y el egoísmo, por lo que ha creado un sistema de salvación falso basado en la ley humana en el que la gente es engañada para creer que obtiene el perdón legal por todas las obras de pecado mientras permanece pecaminosa.

Es este fraude legal penal el que ha esclavizado a tantas personas, así como los judíos fueron cautivos en Babilonia, así también hoy millones del pueblo de Dios (sí, el pueblo de Dios) tienen sus mentes y corazones cautivados, esclavizados, a un sistema legal penal de salvación que la Biblia simbólicamente llama Babilonia.

Y de todas las antiguas culturas paganas que interactuaron con Israel en el arco narrativo de la Biblia, ¿por qué es Babilonia famosa? Por ser el primer gobierno con un sistema de justicia legal penal, el código de Hammurabi.

Y el cristianismo ha sido cautivado por este fraude legal penal. Sucedió cuando Constantino se convirtió y la iglesia comenzó a enseñar que la ley de Dios funciona como las leyes de Roma, reglas impuestas, y que la justicia es castigar el quebrantamiento de la ley, y la salvación es obtener el perdón legal. Y este sistema atrapa a la gente en el miedo. Tantos cristianos que conozco que creen esta mentira viven con miedo de ir al cielo si sus pecados no han sido borrados de la realidad, de la memoria, no solo de los libros de registro. ¿Por qué es tan importante que se aferren a esconder, cubrir, borrar, olvidar? Porque no confían en Dios y no confían en que los santos los amarán si supieran de sus pecados. Todavía viven como Adán escondiéndose entre los arbustos, avergonzados y asustados, y el viejo espíritu de miedo sigue motivando sus pensamientos.

Estas pobres y preciosas almas necesitan ser liberadas, y solo la verdad sobre Dios como nuestro Creador y Salvador, cuyas leyes son leyes de diseño, las liberará. Mientras se aferren a la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, permanecerán atrapadas porque esa mentira requiere que el creyente crea que Dios es la fuente de dolor y muerte infligidos por causa de la justicia y, por lo tanto, no pueden confiar en Él, sino que deben ser protegidos de Él.

DOMINGO

La lección dirige nuestra atención a estos textos:

Jesús dijo: «Yo y el Padre uno somos» (Juan 10:30).

Jesús dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9).

¿Qué significan estos textos? ¿Cómo los aplicamos?

¿Realmente creemos esto? ¿Tenemos más ansiedad o preocupación por ir a la presencia del Padre que por ir a la de Jesús?

¿Creemos que necesitamos a Jesús para interceder por nosotros ante el Padre? Si le preguntáramos a un grupo de la iglesia, al pensar en el juicio celestial, si están contentos de tener un amigo en la corte —y luego preguntáramos, ¿quién es ese amigo?, ¿cuál es la respuesta que se suele dar? ¡Jesús! Pero ¿qué pasa con el Padre? ¿Lo consideramos nuestro Amigo? ¿Cantamos «Qué amigo tenemos en el Padre»? Pero si hemos visto al Padre en Jesús, ¿no deberíamos cantar eso?

¿Cómo trató Jesús a la mujer sorprendida en adulterio? ¿Quién le rogó a Jesús que hiciera esto? ¿Vemos al Padre haciendo algo diferente? ¿Enseñamos que el Padre necesita que Jesús interceda con su sangre para ser misericordioso?

¿Cómo trató Jesús a los líderes religiosos que tendieron una trampa a la mujer sorprendida en adulterio? ¿Quién le rogó a Jesús que fuera misericordioso con ellos? ¿Vemos al Padre tratándolos de la misma manera? ¿O pensamos que el Padre necesita ser influenciado por su Hijo?

¿Cómo trató Jesús a Judas? Le lavó los pies sucios —¿quién le rogó a Jesús que hiciera eso? ¿Vemos al Padre lavándole los pies a Judas?

¿Cómo trató Jesús a las personas que le escupieron, le golpearon, se burlaron de él, lo desnudaron y lo crucificaron? Él los perdonó —¿vemos al Padre haciendo lo mismo o pensamos que el Padre necesitaría a alguien que lo influenciara para no desatar su ira?

La Biblia dice:

«*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8 NIV84).*

¿Creemos esto? ¿Vemos el amor del Padre en esto o creemos que Jesús está en el cielo intercediendo por nosotros ante el Padre? ¿Creemos que el Padre sacrificaría su vida por nosotros o no?

«*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Corintios 5:19 NKJV).*

¿Realmente creemos que Jesús y el Padre son uno? ¿Ves cómo la falsa teología legal penal ha dividido a la Deidad y enseña un Salvador amoroso y sacrificial que debe hacer algo a un Padre enojado, iracundo y ofendido para evitar que el Padre nos mate? Ahora bien, esto lo encubrirán con un lenguaje de muy santa sonoridad, como santidad, justicia, pero el resultado de su falsa teología es un dios que es la fuente de la muerte de la que debemos ser protegidos. Así, esta falsa teología enseña una creencia en un dios en quien no podemos confiar a menos que se haga algo con él y luego lleva a las personas a aferrarse a su vida de miedo y pecado, pero buscando ocultarlo todo bajo un perdón legal, la sangre de un sacrificio, un manto de justicia o algún otro mecanismo.

Evidencia de esta infección en el cristianismo:

Catolicismo Romano

«Cristo, por ser inocente, libre de pecado y gozar del favor de Dios, pudo ofrecerse a sí mismo como medio para persuadir a Dios de que desistiera de su ira contra los pecados de la humanidad... Dios se ofende personalmente por el pecado y, por lo tanto, necesita ser apaciguado personalmente para ofrecer un perdón personal.» (Sungenis, Robert. *Not By Faith Alone*. Queenship, 1997. Citado en

Webster, William. «The Roman Catholic Teaching on Salvation and Justification». Christian Resources, <https://christiantruth.com/articles/rjustification>, pp. 107, 108. énfasis mío).

Ortodoxia Oriental

«Dado que Adán había caído bajo la maldición, y a través de él también todas las personas que de él proceden, la sentencia de Dios al respecto no podía ser de ninguna manera anulada; y por lo tanto, Cristo fue para nosotros una maldición, al ser colgado en el árbol de la cruz, para ofrecerse a Sí mismo como sacrificio a Su Padre, para anular la sentencia de Dios por el valor superabundante del sacrificio.» (San Simeón el Nuevo Teólogo. «On the Transgression of Adam» (homilía). Citado en «Thinking About the Atonement: The New Testament». Orthodox Church in America, <https://www.oca.org/reflections/fr.-lawrence-farley/thinking-about-the-atonement-the-new-testament> énfasis mío).

Evangélico

«Afirmamos que la expiación de Cristo por la cual, en su obediencia, ofreció un sacrificio perfecto, propiciando al Padre al pagar por nuestros pecados y satisfaciendo la justicia divina en nuestro nombre según el plan eterno de Dios, es un elemento esencial del Evangelio.» (Neff, David. «A Call to Evangelical Unity». *Christianity Today*, 14 de junio de 1999, <https://www.christianitytoday.com/ct/1999/june14/9t7049.html> énfasis mío).

Adventista del Séptimo Día (ASD)

«Siempre me han desconcertado aquellos entre nosotros que niegan el aspecto de sustitución penal de la muerte de Cristo, viéndola meramente como una expresión dramática del amor de Dios, en oposición a un pago legal por el pecado. Para ellos, la expiación por sustitución penal es así: violas la ley de Dios (pecado), enfrentas la ira de Dios (muerte). Punto. Sin embargo, para perdonarnos, Dios derramó Su ira contra la violación de Su ley (pecado), no sobre los violadores de Su ley (pecadores), sino sobre el Jesús sin pecado, la única manera en que Dios podía «ser justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús» (Romanos 3:26). En resumen, en lugar de matarnos por violar Su ley, el Padre mató a Jesús en su lugar... O, para decirlo crudamente, el Padre mató a Jesús para no tener que matarnos a nosotros.»

Clifford Goldstein, de *Cliff's Edge Adventist Review*, artículo del 8 de diciembre de 2023 *Law, Freedom, Love* énfasis mío; https://adventistreview.org/cliffs-edge/law-freedom-love/?fbclid=IwAR3wAGrpMo-HQQi2KFAlHxfD47q5Aam6lZ6yJTNk-5FH7QZr66b8h_3CqXo

Las teologías legales penales en última instancia interfieren con la restauración de la confianza en el Padre; sí, muchas personas han puesto su confianza en Jesús mientras creen en este sistema fraudulento. Y en la medida en que confían en Él y le abren sus corazones, Él los sana y ellos nacen de

nuevo y son salvos, pero en verdad, muchos viven con miedo de estar en la presencia del Padre sin que Jesús esté allí para protegerlos. Y se sorprenderán cuando Jesús finalmente los presente al Padre y descubran que Dios siempre estuvo con ellos, el Padre es en realidad exactamente como Jesús en todos los sentidos y nunca fue la fuente de la muerte, Él es la fuente de la vida y busca, a través de Jesús, purificarnos y salvarnos del pecado, que es la fuente de la muerte.

LUNES

La lección nos hace centrarnos de nuevo en nuestro Texto de Memoria de la semana:

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten» (Colosenses 1:15-17 NIV84).

Y a eso podemos añadir el texto de Hebreos 1:6:

«Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: «Adórenle todos los ángeles de Dios»» (Hebreos 1:6 NIV84).

¿Cuál es el significado de que Jesús sea el primogénito?

Algunos han leído estos textos y sugieren que Jesús es un ser divino, pero es el descendiente del Padre, no co-existente eternamente con el Padre. ¿Es eso lo que enseñan estos textos? No, *primogénito* en la Biblia no se trata del orden de nacimiento, sino de la posición de autoridad.

¿Quién fue el hijo biológicamente primogénito de Abraham? Ismael, pero ¿qué hijo heredó las promesas de Dios y, por lo tanto, es considerado el primogénito de Abraham? Isaac. Vemos esto repetido en los hijos de Isaac y Jacob:

¿Quién fue el hijo primogénito de Isaac? Esaú, pero ¿quién heredó las promesas y, por lo tanto, es considerado el primogénito? Jacob.

¿Y cuál de los hijos de Jacob nació biológicamente primero? Rubén, pero ¿qué hijo fue considerado primogénito?

Jacob le dio a José una túnica de muchos colores. Esta fue la forma de Jacob de distinguir a José de sus hermanos como aquel que ocuparía la posición de primogénito. El primogénito recibía una doble herencia, algo que José recibió, ya que cada uno de sus hijos Efraín y Manasés recibió una porción completa, y la Biblia explícitamente confirma:

«Los derechos de primogenitura fueron de José» (1 Crónicas 5:2 NIV84).

Así que en la Biblia *primogénito* no significa descendencia biológica, sino que significa el que es el heredero de las bendiciones, el que es el cabeza de familia. Y Jesús es el primogénito sobre toda la creación, aquel por medio de quien toda la creación fue hecha, y aquel a través de quien las promesas, el poder, las bendiciones y la salvación de Dios fluyen a toda la creación.

«*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz»* (Isaías 9:6 NIV84, énfasis mío).

Jesús es el primogénito sobre toda la creación, pero no se trata del origen de Jesús, sino de que Él es nuestro Creador, Salvador y la Cabeza de toda vida.

¿Qué significa darse cuenta de que nuestro Creador murió por nosotros?

MARTES

«*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad»* (Colosenses 2:9-10 NIV84).

«*Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo»* (Efesios 1:22-23 NIV84).

¿Qué entiendes que significan estos textos? Jesús es:

Creador —así que todas las cosas provienen de Él —Él es la fuente, el diseñador, el constructor —la cabeza.

Sustentador —todas las cosas son sustentadas por Él, su vida sigue fluyendo, su sabiduría, guía, amor, verdad —así Él es la fuente de toda salud, felicidad, avance, crecimiento, desarrollo —la fuente principal, el origen de todo.

Salvador y Sanador —Él es el único ser humano que vivió sin pecado, la fuente de salvación, y por lo tanto el segundo Adán, la nueva cabeza de la familia humana.

Él es el revelador de la verdad sobre Dios que destruye las mentiras y por medio de Él todas las cosas en el cielo y en la tierra son reconciliadas con Dios y así todos los seres no caídos en el cielo son asegurados en su lealtad a Dios a través de Jesús. Él es la cabeza de todos los seres celestiales.

Él es el líder de la vida, el camino, la verdad y la vida, el primer ser en sacrificar el infinito para salvar lo finito y así Él es la cabeza, el líder, aquel a quien modelamos, el ejemplo perfecto.

Podríamos enumerar muchas más metáforas y ejemplos de ser la cabeza. Pero ¿qué significa que Jesús sea la cabeza de la iglesia?

¿Y qué iglesia es el cuerpo de Cristo?

¿Está la Biblia hablando de una denominación? Cuando una organización se llama a sí misma la iglesia remanente, ¿está afirmando que su organización es el cuerpo de Cristo?

¿Puede una persona formar parte del cuerpo de Cristo, la iglesia, al unirse a una organización, una iglesia denominacional?

Si una persona no puede formar parte del cuerpo de Cristo uniéndose a una iglesia denominacional, entonces ¿puede alguna iglesia denominacional SER el cuerpo de Cristo, la iglesia de la que habla la Biblia en este versículo?

Entonces, ¿sería la iglesia que constituye la Novia de Cristo, el cuerpo de Cristo, la «congregación» de humanos que son salvos, los miembros representados como las cinco vírgenes prudentes que tenían aceite en sus lámparas, pero los miembros representados por las cinco vírgenes insensatas que tienen sus lámparas (Biblias) pero no aceite, no serían miembros reales del cuerpo de Cristo — correcto? ¿Por qué?

Porque ser parte del cuerpo de Cristo significa que somos ramas simbólicas injertadas en la Vid. Jesús es la vid, nosotros somos las ramas, y cuando somos injertados en la vid, recibimos de la vid la «savia», el «aceite en la lámpara» que es la «vida de Cristo», que es la «sangre» que debemos beber (Juan 6:53). Este es el nuevo espíritu o vida del Espíritu Santo. En realidad, nos convertimos en parte de la naturaleza divina al recibir esta nueva vida y así nos convertimos en parte del cuerpo místico de Cristo y su vida fluye en nosotros, como Pablo escribió, «ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2:20).

Así es como una persona llega a formar parte del cuerpo de Cristo: debe recibir realmente su vida como la energía que la anima y motiva. Y la única manera de recibir esta vida es a través de la confianza que resulta en la entrega de la vieja vida de miedo.

Los ajustes legales y la unión a organizaciones no proporcionan esto; de hecho, las teologías legales lo obstruyen.

Entonces Cristo se convierte en la cabeza de la misma manera que tú eres la cabeza de tu cuerpo. Su vida, animándote y motivándote, te sana y transforma, y te vuelves sensible a la dirección del Espíritu Santo y Cristo dirige nuestros corazones y mentes y cumplimos su llamado y propósitos aquí en la tierra, tal como tú diriges las acciones de tus manos y pies.

Con todo esto en mente, entonces, ¿cómo entendemos este pasaje?

«Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que,

como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia» (Efesios 5:22–29 NIV84).

¿Qué significa esto?

¿Cómo deben los maridos ser la cabeza de la esposa?

Los maridos solo pueden ser una cabeza semejante a Cristo si son semejantes a Cristo, lo que significa que confían en Jesús, han nacido de nuevo y están avanzando en la verdad y practicando sus principios. Reclamar la salvación legal y practicar los principios de este mundo, autoridad y dominación a través del cargo sobre otros, no es lo que describe este pasaje.

¿Hay un problema para los maridos, las esposas y las familias si los maridos no son la cabeza?

¿Qué problemas surgen?

¿Hay un problema si un marido asume el papel de cabeza con una visión constructiva de Dios basada en la ley impuesta? ¿Cuál es el problema?

MIÉRCOLES

La lección afirma que sin la resurrección de Cristo, nadie más podría ser resucitado de entre los muertos —¿por qué es así?

Pero ¿qué pasa con los impíos que al final se pierden eternamente, no resucitan antes de volver a morir? ¿Es su resurrección la misma resurrección que experimentan los justos o es diferente? En otras palabras, ¿es la resurrección de los impíos al final de los 1000 años posible solo porque Cristo resucitó de entre los muertos? ¿O podría todo ser humano resucitar de entre los muertos como lo hacen los impíos al final de los 1000 años, incluso si Cristo no hubiera venido y vencido la muerte?

Esta pregunta está diseñada para diferenciar la primera muerte y la segunda muerte. La primera muerte es una muerte de sueño y tanto los justos como los impíos mueren esta muerte, y ambos son resucitados de ella.

Pero la primera muerte no existiría si Dios no interviera e interfiriera con el curso natural del pecado al convertirse Jesús en nuestro Salvador. El curso natural del pecado no es el sueño y la resurrección, sino la separación eterna de Dios y, por lo tanto, la aniquilación y la no existencia.

Podemos concluir que los impenitentes, al no haber aceptado a Jesús, al no haber participado en su muerte como enseña la Escritura, al no haber nacido de nuevo con un nuevo espíritu, son resucitados de la primera muerte, pero sin un nuevo espíritu, sin la vida de Cristo, sin renacimiento, renovación, recreación, y por lo tanto es meramente la reanimación de sus cuerpos pecaminosos con su continuo espíritu temeroso y egoísta; salen con la misma avaricia, codicia, lujuria, odio, miedo y egoísmo con los que entraron en la tumba.

Pero los justos, cuando son resucitados al comienzo de los 1000 años, habiendo nacido de nuevo mientras estaban aquí en esta tierra antes de su muerte de sueño, son resucitados con una nueva vida, la vida de Cristo, y solo pudieron experimentar esta nueva vida a través de la victoria de Cristo, como explicamos anteriormente.

¿Es esto confuso o tiene sentido?

JUEVES

«por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Colosenses 1:19-20 NIV84).

¿Cómo son reconciliadas todas las cosas, incluidas las cosas celestiales, con Cristo en la cruz?

Hemos explicado cómo la humanidad fue salvada y reconciliada con Dios a través de Jesús, pero ¿qué pasa con los ángeles sin pecado? Este texto indica que de alguna manera la muerte de Cristo fue beneficiosa e importante para ellos también —¿cómo?

Jesús dijo: «No ha venido esta voz por causa mía, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:30-32 NIV84).

La palabra «hombres» en esta traducción al inglés es añadida por los traductores; no está en el griego. Jesús no dijo que atraería a todos los hombres, sino que atraería a *todos* a Sí mismo, que es lo que Pablo describe en Colosenses.

«Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12:7-9).

«guerra» es πόλεμος (polemos), de donde obtenemos «polémica», que es una discusión.

Satanás es un ángel que comenzó su guerra, que es una guerra de ideas, de palabras, en el cielo, y 1/3 de los ángeles en el cielo se pusieron de su lado y fueron expulsados del cielo. Pero mientras que 2/3 de los ángeles permanecieron leales, tenían muchas preguntas y no fue hasta la muerte de Jesús que las mentiras de Satanás fueron completamente expuestas, la verdad del carácter de Dios completamente revelada y Satanás fue expulsado de los corazones y afectos de sus antiguos amigos angélicos en el cielo.

«Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:3-5).

«Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo [kosmos], a los ángeles y a los hombres» (1 Corintios 4:9 NIV84).

Lee el tercer párrafo,

«La única manera en que el pecado pudo ser realmente derrotado para siempre, y todas las cosas que pudieron ser reconciliadas, se resume en esa gloriosa verdad: Dios amó —amó el universo, y nos amó tanto que lo arriesgó todo para salvarnos a través de la muerte de Cristo en la cruz. La palabra griega para «mundo» es kosmos, que puede abarcar todo el universo. Pablo se refiere a esta demostración universal en el contexto de seguir a Cristo: «Hemos llegado a ser espectáculo al mundo [kosmos, universo], tanto a los ángeles como a los hombres» (1 Corintios 4:9, NKJV).» Guía de la Escuela Sabática para Adultos 1.^{er} T 2026, Uniendo el cielo y la tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 65.

¿Por qué la verdad y el amor de Dios son la única manera de terminar permanentemente la guerra?

¿Qué tipo de guerra es? Es una guerra por el amor y la confianza, y ¿cuál es la única manera de ganar amor, confianza, lealtad y devoción de tal manera que nunca pueda ser sacudida? Solo sobre la base de una verdad basada en la realidad, inmutable, del carácter de amor de Dios y su confiabilidad. Cada persona debe estar plenamente persuadida en su propia mente.

Dios no puede ganar por fuerza y poder, sino solo por el Espíritu de verdad y amor; usar el poder para eliminar enemigos solo incita miedo y duda en aquellos que son actualmente leales, y el miedo, la desconfianza y la rebelión se propagan.

Solo regresar a adorar a Dios como Creador, y darse cuenta de que todas Sus leyes son leyes de diseño y que Dios no es la fuente del castigo infligido por el pecado, sino que el pecado nos separa de Dios y causa la muerte, resultará en un universo en paz.